

UNIDAD 4: LA HISTORIOGRAFÍA

ἡ ἱστορία, εἰ μὲν ἄλλως τὸ τερπνὸν παρεμπορεύσασαίτο, πολλοὺς ἂν τοὺς ἐραστὰς ἐπισπάσαιτο, ἄχρι δ' ἂν καὶ μόνον ἔχη τὸ ἴδιον ἐντελές -λέγω δὲ τὴν τῆς ἀληθείας δῆλωσιν-, ὀλίγον τοῦ κάλλους φροντιεῖ

Si la historia fuera además acompañada de amenidad, atraería a muchos seguidores, pero antes de ocuparse de la belleza, debe atender a su propio fin, es decir, poner en claro la verdad

Luciano de Samósata, Cómo debe escribirse la historia

1 INTRODUCCIÓN

1.1 Definición y orígenes de la historiografía: los logógrafos

La historiografía es la ciencia que se encarga de recoger e interpretar los hechos históricos del pasado. Como otros géneros literarios, tiene sus orígenes en Grecia. Concretamente, la historiografía griega nace en Jonia a finales del siglo VI a.C. La aparición de la historiografía está relacionada con el desarrollo de la filosofía y el pensamiento racional que se produce en esta época.

Es entonces cuando en Asia Menor los griegos empezarán a interpretar el mundo desde un punto de vista, ya no mitológico, sino racionalista o lógico, prescindiendo del mito para explicar las cosas, y se basarán en la razón.

La historiografía investiga, pues, el pasado de manera racional. Etimológicamente la palabra "historia", del griego ἱστορία, significa precisamente "investigación o narración de lo que se ha visto y, por lo tanto, se conoce". Por eso los pioneros de la historiografía reciben el nombre de logógrafos, pues son los primeros escritores de relatos que narraban sus propios viajes y aventuras. Éste es el término que utiliza el historiador clásico Tucídides para referirse a sus predecesores y diferenciarse de ellos, ya que los logógrafos aún no aspiraban a las excelencias del estilo, carecían de espíritu crítico y se sentían atraídos por todo lo popular, las anécdotas locales, y habían preferido, en definitiva, ganarse el favor de su auditorio en detrimento de la verdad. De hecho, en los relatos de los logógrafos se mezclaban hechos propiamente históricos, con observaciones y curiosidades geográficas, etnográficas, e incluso alusiones mitológicas. Su método consistía además en la simple acumulación de noticias de cualquier fuente.

1.2 Puntos fundamentales de la historiografía griega

Como todo género literario, la historiografía responde a unas reglas literarias. Así pues, presentará siempre estas características indispensables:

- Proemio. En éste, el autor expone la temática de su obra, la explicación de su elección y su metodología.
- Excursos y discursos. Gracias a éstos, el autor retrata a sus personajes.

Además, la ἱστορία, sobre todo a partir de Tucídides tiene carácter científico y, como tal, sigue unos principios:

- αὐτοψία: verificación personal de los hechos.
- ἀκοή: obtención de noticias a través de fuentes orales o escritas.
- γνώμη: deducción personal.

2. AUTORES

La historiografía griega puede dividirse claramente en dos grandes etapas: los autores fundamentales de la literatura clásica son Heródoto, Tucídides y Jenofonte, aunque siguió escribiéndose historiografía durante la época helenística y romana, con autores como Polibio y Plutarco.

2.1 Heródoto

No se puede hablar de historiografía hasta el siglo V a.C. con la obra de Heródoto, quien se dedicó a narrar un hecho contemporáneo, el enfrentamiento entre griegos y persas conocido como las Guerras Médicas; su obra está dividida en 9 libros, cada uno nombrado con el nombre de una de las Musas. En ellos se narra con objetividad y

precisión la historia de este conflicto entre Oriente y Occidente. Como pretendía que su obra fuera entretenida, no dudó en añadir una buena dosis de dramatismo a la narración, amenizándola con abundantes detalles sobre los aspectos más curiosos de los pueblos y las culturas tanto de los griegos como de los bárbaros, siendo el resultado una mezcla de historia, etnología y anécdotas.

Su metodología histórica se basaba tanto en la observación personal como en la obtención de datos a partir de fuentes escritas y orales que, sin embargo, no somete a crítica. Aparte de esta insuficiencia, la obra de Heródoto tiene la característica de no dar explicaciones políticas o comentarios de los acontecimientos y otorgar aún un excesivo protagonismo a los dioses como responsables de los destinos humanos.

Exceptuando estos problemas excusables a todo pionero, la obra de Heródoto es importante porque supuso un impulso decisivo al género historiográfico, pues constituye la primera descripción del mundo antiguo a gran escala. Es la primera obra extensa que tenemos en prosa griega y es considerada por los historiadores una fuente importantísima a causa de su gran veracidad. Por esto Cicerón le nombró *pater historiae*.

El pensamiento político de Heródoto es también importante. Está convencido de los beneficios que representaba la libertad tomando como ejemplo el auge que alcanzaron los atenienses una vez instaurada la democracia. Por eso nos cuenta las Guerras Médicas, para mostrar cómo la libertad de los griegos fue decisiva a la hora de luchar y derrotar al ejército persa formado por súbditos del gran rey.

A nosotros Heródoto nos interesa sobre todo por su pensamiento ético, que tiene un valor totalmente actual. Cuando nos describe costumbres de los pueblos extranjeros, su entusiasmo nos hace entender la necesidad que tenemos los hombres de entender y respetar la diversidad cultural y el pluralismo¹.

2.2 Tucídides

Después de Heródoto la historiografía da un paso decisivo con Tucídides, quien compuso una *Historia de la Guerra del Peloponeso*. Se diferencia de su predecesor por el contenido, por su método y su finalidad:

- Si Heródoto describe un conflicto bélico del pasado, entre pueblos distintos culturalmente, Tucídides centra ahora la atención en un acontecimiento contemporáneo de su ciudad. Es decir, no le interesa la historia universal, sino que reduce el horizonte de su actividad literaria a un periodo concreto de un lugar particular.
- Tucídides deja de lado los mitos y prescinde de todas las informaciones que no son seguras, desestimando las informaciones difíciles de verificar como la de los logógrafos.
- Tucídides quiere llegar a la verdad de los hechos porque ya no se propone entretener, sino ofrecer unos conocimientos que tuvieran valor paradigmático; pretende transmitir un mensaje universal y explicar el presente y el futuro mediante el pasado. Para Tucídides hay unas leyes inmutables que rigen el comportamiento humano, que se repiten independientemente de las épocas y que hay que conocer para entender lo que nos rodea y evitar así repetir los errores. Tucídides piensa que en la naturaleza humana hay siempre un deseo de dominar a los demás para satisfacer nuestros propios intereses y esto es lo que explica, en último término, las causas de las guerras. Por todo esto podríamos decir que Tucídides es un pensador político o el creador de la historia política.

La Historia de la guerra del Peloponeso se convierte pronto en el paradigma del relato histórico que pretende relatar con precisión los sucesos de la guerra y las conmociones políticas del propio tiempo, y luego inferir sus causas y consecuencias en un plano profundo. Tucídides, con su estilo seco y su agudeza de análisis, será el modelo de todos los historiadores antiguos, desde Jenofonte y Polibio a Tácito y Salustio.

2.3 Jenofonte

La obra literaria de Jenofonte fue prolífica y de contenido diverso. Tiene obras de carácter histórico-político, como la *Anábasis*, que narra la expedición en ayuda del príncipe persa Ciro contra su hermano, basada en el relato de su propia experiencia militar y el posterior regreso de los mercenarios griegos, o las *Helénicas*, continuación de la obra de Tucídides sobre la Guerra del Peloponeso. Otras son de carácter filosófico, como la *Apología de Sócrates*, que reconstruye la defensa del pensador ante los jueces, escrita según algunos autores en respuesta a la *Apología* compuesta por Platón. Escribió también obras didácticas, como la *Ciropedia*, la historia novelada de Ciro el Viejo, que contiene numerosas opiniones sobre la política con una finalidad moral; o el *Cinegético*, un

1 Como ejemplo podemos recordar el relato que nos cuenta Heródoto (Historias 3, 38, 3–4) sobre Darío, que reunió en su corte un grupo de indios y de griegos para ponerlos a prueba. Primero preguntó a los griegos con qué compensación estarían dispuestos a comerse sus familiares muertos. Cuando éstos respondieron que no lo harían por nada del mundo, se dirigió a los indios y les preguntó qué los podría convencer a ellos para que enterraran a sus muertos, y aquellos entonces se llevaron las manos a la cabeza escandalizados. Éste es un ejemplo de por qué todos pensamos que las propias leyes o costumbres son siempre las mejores.

tratado de caza en el que se insiste en su valor educativo en el desarrollo del carácter y como entrenamiento para la guerra.

Por lo que respecta a las obras históricas, hay que decir que Jenofonte no continúa el método de Tucídides, ya que no hay en su obra reflexión sobre las causas y consecuencias de los hechos. Jenofonte suele perderse en la acumulación de episodios y discursos sin una lógica interna, salvo la cronológica. Hoy se lo estima más como literato que como historiador, es decir no tanto por la exactitud histórica como por la sencillez de su prosa y su estilo vivo.

De Jenofonte destaca también el interés por la psicología de los individuos. Mientras que Tucídides no trataba las personalidades concretas, pues la raíz de los conflictos para él sobrepasa a los hombres particulares, en Jenofonte hay una preeminencia del individuo sobre la colectividad. Un claro ejemplo es la *Apología de Sócrates*, donde el historiador trata de exponer el comportamiento y la reacción de su maestro delante del tribunal que le juzgó y le condenó.

ANABASIS.- El joven Ciro, sátrapa (gobernador) de Lidia, pretende derribar del trono a su hermano Artajerjes, rey de Persia, y, con este fin, reúne un ejército de mercenarios griegos (401 a.C.). A éstos, al principio, se les oculta el verdadero objetivo de la operación. El choque con las "tropas del gobierno" se produce cerca de Cunaxa, en las proximidades de Babilonia. Los griegos salen vencedores, pero sus generales caen en una emboscada y pierden la vida en ella, con lo cual el ejército se encuentra en tierra extraña y sin dirección. Jenofonte, que acompaña la expedición como oficial, se ofrece a dirigir la retirada. Después de indecibles fatigas y privaciones, divisan por fin, desde lo alto de una colina en las proximidades de Trebisonda, el Mar Negro, y se produce el famoso grito de *θάλαττα, θάλαττα* ("¡el mar, el mar!"). A partir de Trebisonda, una parte de las tropas regresan a la patria por mar, mientras la otra se encamina a Tracia por tierra.

Hay que considerar la acción de la *Anábasis* como una aventura que fue vivida como tal por los que participaron en ella, incluyendo la masa de los mercenarios, de suerte que muchos de éstos se agruparon más adelante en una especie de asociación de camaradería.

Jenofonte es buen observador y expositor de carácter profundamente humano. Llama poderosamente la atención su descripción de los rasgos particulares de los generales muertos a manera de oración fúnebre por ellos.

De otro lado, el acontecimiento proyecta un rayo de luz sobre una época crepuscular. El imperio persa se muestra como un coloso de pies de barro, desde el momento en que un ejército enemigo consigue atravesar todo el país sin ser molestado: se percibe ya el vacío que va a absorber a los ejércitos de Alejandro Magno. Desde el punto de vista de la política interna, la obra nos permite tener una visión de la estructura social de la época. El desarrollo de los ejércitos mercenarios con sus *condottieri* constituye tan sólo un aspecto parcial de la especialización que va invadiendo todas las esferas. También se requieren cada vez más profesionales y conocimientos especializados para el desempeño de funciones políticas, administrativas y militares. Esto hace que el ciudadano se desinterese progresivamente del estado. El que un día fue sostén de la *polis* se convierte en burgués; la democracia empieza a desmigajarse: se presiente el advenimiento del helenismo. Este proceso fatal lo encontramos también en la literatura y, principalmente, en el teatro. Con la muerte de Sófocles y Eurípides, se extingue la tragedia; la comedia, que con Aristófanes llevó todavía al escenario piezas de actualidad y llenas de contenido político, deriva poco a poco hacia el juguete cómico burgués, sin fondo político (Menandro).

CIROPEDIA.- Esta obra trata de la vida y educación de Ciro el Viejo. Jenofonte se vio sin duda impulsado a escribir este libro por el hecho de que la educación persa mostraba cierto paralelismo con la paidología espartana, sobre todo en lo relativo a las virtudes guerreras, el tiro y la equitación. La obra puede considerarse como una novela pedagógica. La voz griega *paideia* equivale lo mismo a "cultura física" que a "cultura intelectual"; para la mentalidad griega, estos dos conceptos eran idénticos. Los bienes culturales deben abarcar y formar la totalidad del sujeto humano; cuerpo, espíritu y alma constituyen una unidad indisoluble, algo que más tarde los romanos expresarían, en palabras de Juvenal, con la máxima *mens sana in corpore sano*.

2.4 La historiografía en época helenística e imperial: Polibio y Plutarco

2.4.1 Polibio

Es función propia de la historia, primero, conocer los discursos tal como fueron efectivamente pronunciados; en segundo lugar, averiguar las causas que hicieron fracasar o tener éxito los planes formulados en ellos, porque la simple narración de los hechos atrae al espíritu, pero es estéril; si se añaden las causas, el recurso a la historia es fructífero.

Polibio, *Historias* XII, 25b, 1-2

El historiador Polibio vive a lo largo de buena parte del siglo II a.C. y es, para nosotros, un excelente testigo del comienzo de la hegemonía político-militar de Roma sobre Grecia: su vida transcurrirá en un intento de armonizar los intereses de una y otra, puesto que, además de su labor literaria, desempeñará una intensa actividad política y diplomática.

Como historiador escribió varias obras menores, de tipo monográfico, pero su gran obra son sus *Historias*, donde pone de manifiesto una talla historiográfica comparable a la de los grandes historiadores del siglo V a.C., y más concretamente a Tucídides, aunque las diferencias de enfoque metodológico entre uno y otro sean importantes. Pero la valía de Polibio destaca aún más si comparamos su labor con la de los historiadores más próximos a él, en los que prevalece un acercamiento casi meramente descriptivo al hecho histórico y recargan su tarea con buenas dosis de retórica y dramatismo, elementos literarios estos que con frecuencia desvirtúan la validez historiográfica.

Frente a la costumbre, Polibio se plantea hacer una historia universal, puesto que hace ver cómo a partir de un momento dado los hechos se entrelazan de manera estrecha en todo el mundo habitado. Pero es también universal en un sentido conceptual, puesto que todos los sucesos de esa época se deben a dos factores básicos: la fortuna y Roma. Polibio comprendió con toda claridad el futuro e imparable éxito de Roma, dada la idoneidad del tipo mixto de su constitución política.

En cualquier caso, en Polibio encontramos los componentes oportunos para la debida comprensión de la historia que narró, así como los postulados metodológicos, desde el punto de vista de técnica historiográfica, que le valieron ocupar un puesto importante en la evolución de este género literario.

2.4.2 Plutarco

Plutarco nació a mediados del siglo I d.C. en Queronea, en el seno de una familia acomodada, y se educó en Atenas, en diversas escuelas filosóficas, lo que favoreció una formación amplia en múltiples saberes y desde distintos puntos de vista. Viajó por Grecia, Roma y Egipto y fundó en Queronea una Academia, a imitación de la ateniense, en la que se estudiaba filosofía, matemáticas, medicina, música y astronomía.

Su obra es inmensa y se ha conservado una gran parte de ella. Desarrolló el género biográfico en sus *Vidas paralelas* en que presentaba comparativamente las vidas de griegos y romanos ilustres. Pero además abordó una amplia y variadísima serie de obras históricas, filosóficas, políticas, teológicas o ensayísticas, que se encuadran en una colección denominada *Obras morales* (*Moralia*). En ellas muestra Plutarco su saber enciclopédico y ecléctico, al tratar los temas más diversos desde una perspectiva más próxima a la de Platón que a la de cualquier otro pensador.

La influencia de las *Vidas paralelas* ha sido grande en los siglos XVIII y XIX. Grandes hombres se han inspirado en los héroes retratados por Plutarco. Shakespeare utilizó su *Vida de César*; J. J. Rousseau y sus contemporáneos vieron a los antiguos a través de esos relatos. Los *Moralia* tuvieron influencia en el Renacimiento. Plutarco era el autor preferido de Erasmo; fue el autor griego más leído en el siglo XVI. Como trasmisor del legado clásico, pensador ecléctico, buen narrador de anécdotas, informador sabio y discreto, era una fuente de noticias sobre lo mejor del helenismo.

La obra de Plutarco fue clasificada en la Edad Media en dos grandes grupos: los *Moralia*, tratados de forma y contenido diversos, y las *Vidas*, biografías compuestas y publicadas por su autor tanto en parejas formadas por un personaje griego y otro romano como de forma individual.

A pesar de su nombre, traducción latina del título griego *Ethiká* dado a estas obras por un erudito bizantino, el conjunto denominado *Moralia* incluye también tratados teológicos, literarios y pedagógicos, que en ocasiones parecen reflejar algunas de las conferencias pronunciadas por Plutarco en sus numerosos viajes. En su forma, los *Moralia* se ajustan a una de las tres variantes formales de la prosa filosófica utilizadas en la Antigüedad: la diatriba, el discurso retórico y el diálogo.

De las *Vidas* escritas por Plutarco han llegado hasta nosotros cuarenta y ocho: las de Arato y Artajerjes, compuestas como obras independientes, las de Galba y Otón, que formaban parte de una serie de biografías de emperadores romanos, y las de veintidós parejas de personajes griegos y romanos. Éstas últimas, a las que su autor dio el nombre de *Vidas paralelas*, son consideradas la obra cumbre de Plutarco. Compuestas probablemente en la madurez, las *Vidas paralelas* recogen todo el saber de su autor y ejemplifican de forma magistral el ideal ético y político de un hombre empeñado en unir los destinos de Grecia y Roma. Aunque la comparación de dos figuras importantes era un ejercicio retórico frecuente en la Antigüedad, la elección de un personaje griego y otro romano permite a Plutarco equiparar la grandeza de Grecia con la de Roma, aunque ello lo obligue en ocasiones a salvar las profundas diferencias culturales e históricas que sin duda había entre uno y otro pueblo.

Las *Vidas paralelas* son la primera muestra indiscutible de la biografía como género literario en Grecia. No contamos con testimonios anteriores que permitan calibrar la originalidad de nuestro autor, pero la maestría con que se sirve del género nos lleva a pensar en una tradición bien consolidada que alcanzó su culminación en esta

obra. De hecho, la biografía parece hundir sus raíces en antiguas formas literarias laudatorias como el epinicio de la lírica coral o la *laudatio funebris* de los romanos. Pero la forma más próxima a la obra legada por Plutarco es el encomio, que recrea en prosa las virtudes de un personaje a partir de su carácter. Configurado ya en los albores del siglo V a.C., el encomio resalta las cualidades y fases vitales que permiten reconocer la excelencia de un individuo. Las virtudes del personaje, verdadero foco de atención de esta forma literaria, se exponen en una parte independiente de los datos biográficos.

A pesar de sus indiscutibles semejanzas con el encomio, las *Vidas paralelas* se recrean en los datos biográficos y el carácter de los personajes y presentan la exposición de las virtudes y de los momentos más importantes de sus vidas en un todo orgánico. No ha de sorprendernos, pues, que el esquema tripartito que se observa en cada biografía se organice en torno a las distintas fases vitales del personaje, y no en torno a sus hazañas o sus atributos más loables:

1. Orígenes, carácter, formación e iniciación en la vida pública.
2. Hechos del personaje en su juventud y madurez.
3. Hechos del personaje en sus últimos años. Muerte y destino de sus descendientes.

Por lo general, las *Vidas paralelas* comienzan con una introducción en la que el autor expone los puntos que va a tratar en una y otra biografía y las semejanzas que justifican la comparación entre los dos personajes elegidos. A continuación, se narran de forma independiente las vidas del personaje griego y del romano, que se presentan, salvo contadas excepciones, en ese orden. La obra se cierra con la comparación de una y otra figura. En la comparación señala Plutarco las diferencias más llamativas entre las vidas de sus dos personajes y emite un juicio explícito sobre su comportamiento moral y ético. Es, pues, la parte en la que el autor concentra sus esfuerzos para darle a su obra un tono moral y didáctico cargado de retórica.

Al preparar las *Vidas griegas y romanas*, el principal objetivo de Plutarco era la edificación moral. En este extremo es explícito:

Pues no son historias (ἱστορίας) lo que estoy escribiendo, sino Vidas (βίους); y en las hazañas más ilustres no siempre hay una manifestación de virtud o vicio, y aun una ligera cosa como una frase o una broma da a menudo mayores revelaciones de un carácter que batallas en las que caen millares, o los mayores armamentos, o los sitios de las ciudades (Alejandro, 665).

Es fácil y probablemente equivocado insistir demasiado en la distinción entre historia y biografía. Desde luego Plutarco tenía un vivo interés por la historia, pero su propia opinión sobre lo que estaba haciendo no estaba menos seguramente basada en su papel como maestro de moralidad. Si hay un extremo que asoma en las biografías, tomadas en conjunto, es que la virtud y el vicio no respetan la nacionalidad. Las mismas características se exhibían igualmente en Oriente y Occidente. Incluso cuando, en raras ocasiones, Plutarco pensó que sería instructivo registrar las vidas de hombres malvados, emparejó a un mal griego, como Demetrio, con un mal romano, como Antonio. Como dice en Demetrio, no debe suponerse que está incluyendo esas vidas sólo para «divertir y entretener a mis lectores dando variedad a mis escritos». Deseaba ilustrar la moralidad por medio de su contrario, e insistir de nuevo en que los variados rasgos de la humanidad no se limitan a una nación.

Hay una cualidad inequívocamente personal en la obra de Plutarco. El lector se acerca al autor. Cuando Plutarco describe su impreciso control de la lengua latina, podemos oír la voz auténtica de un hombre cuya experiencia del mundo le daba un instinto en el que tenía una justificada confianza:

Mientras estuve en Roma y discurrí por Italia no tuve tiempo para ejercitarme en la lengua latina, por los negocios políticos y por la concurrencia de los que venían a tratar conmigo de filosofía. Me ha sucedido una cosa extraña, pero muy cierta, y es que tanto he aprendido y conocido las cosas por las palabras cuanto, tomado conocimiento de las cosas, ellas me han conducido a saber las palabras (Demóstenes, 2).